

DURÁKA



El sueño de
Émughox

Alexander L. Samaniego

DURÁKA

El sueño de Émughox

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2018 Alexander L. Samaniego

www.alexsama.com

Todos los derechos reservados.

INTRODUCCIÓN

Duráka es el personaje de un sueño que tuvo el emperador Émughox en el año 3.318 de su gobierno, en su viaje a la estrella Éakton. El mismo Émughox narra su sueño, en primera persona.

Este Émughox ya había creado una doctrina filosófica en el pasado, y tenía pupilos y una orden fundada por él. Pero en su sueño, un personaje extraño lo ayuda a escapar de ciertas situaciones, y gradualmente, y lo más aceleradamente posible, le da conceptos que difieren de la doctrina que Émughox, ya avanzado en el sendero iniciático, domina.

Émughox escribe su sueño, pero luego de muchas cosas que acontecieron, sus anotaciones de ese sueño extrañamente se pierden. Émughox llegó a pensar que el personaje de su sueño, en realidad no era producto de su imaginación, sino más bien un ser real de otra parte del universo que se coló en su mente para confundirlo.

Miles de años después, un ser halla las anotaciones de este sueño de Émughox, y lo da a conocer a su entorno antes que vuelva a perderse.

La historia sobre la vida de Émughox, se relata más ampliamente en la obra Moém, que consta de varios tomos...



1. CUERPO

Estaba yo en una ciudad de edificios confusos, y yo corría de algo, y me urgía llegar a cierto lugar que por cierto no conocía. De pronto me adentré a un bosquecillo que parecía recordar, pero que sin embargo me era nuevo. Tuve miedo allí, pero sabía que debía pasar ese lugar para encontrar luego el camino que me llevaría al sitio al que me dirigía. Repentinamente, un hombre se me acercó en el bosquecillo; era un hombre que yo desconocía, y no podía ver bien su rostro, pues era impreciso (como que de repente parecía uno, y rápidamente parecía otro). El hombre, nervioso, por cierto, no me dio su nombre, y apurado me empezaba a hablar, y negó con la cabeza, diciéndome que yo estaba errado en

muchas cosas que creía. Le pedí, pues, que me enseñe, y para mi mayor sorpresa él accedió.

El hombre entonces me dijo:

—Yo no soy tu maestro, pero te diré algunas cosas. Apurémonos, que ya llegan los que te buscan. Si vienen acá antes que yo termine mi misión, volverás al principio y empezarás difícilmente de nuevo lo que vienes haciendo ya desde hace mucho. Así que atiende y no pierdas el tiempo preguntando nada...

”El cuerpo es como una casa. Una casa es un habitáculo privado, pero una casa es sólo un contenedor de personas y cosas. Una casa sin ser habitada, es sólo una casa, un cajón vacío, una forma bella pero desperdiciada.

Luego el hombre me llevó por un camino serpeado, y en un claro del bosquecillo, vi una mesa y sobre ella una máquina (un motor conectado a varios engranajes). Había un cable que el hombre sacó de debajo de la mesa y lo conectó al cable de la máquina. Enseguida la máquina empezó a funcionar.

E indagué:

—¿Qué es esto?

Y el hombre me contestó:

—Te dije que no preguntaras. Pero de todas formas te lo diré. Esta máquina es un ejemplo del cuerpo.

De debajo de la mesa, el hombre alzó una caja sobre dicha mesa, y de la caja sacó una computadora. Desenchufó la máquina y el motor se apagó. Esta vez conectó el cable de la computadora por el cable de la fuente energética, y encendió la computadora.

Entonces el hombre explicó:

—Éste es otro ejemplo del cuerpo. Ves cómo la computadora funciona estando conectada a la fuente, pero sin la fuente, no funcionaría; lo mismo ocurriría con el motor. ¿Entiendes lo que quiero decirte?

—Sí entiendo —asentí.

—El cuerpo es un habitáculo de lo interior, un canal por donde se manifiesta la energía de vida; el cuerpo es una máquina. Pero fuera de eso, no es nada. Un organismo tiene forma, presenta mecanismos, pero sin el interior, es una caja vacía. El cuerpo posee muchas posibilidades, pero, al fin y al cabo, es sólo eso. Cuando te pregunten qué es el cuerpo, tú dirás “un mecanismo biológico”, no agregarás nada más.

52



2. EMOCIONES

De pronto, unas personas corrían en el bosquecillo en dirección a donde nos hallábamos, y traían en sus manos unos objetos que no ubiqué bien qué eran exactamente. Pero el hombre me dijo que traían sus armas, y que corriera de inmediato porque me perseguían a mí. Corrí, y el hombre se quedó a enfrentar a mis perseguidores. Ya no pude ver nada porque por mi huida estuve lejos, y me escondí en una casa, abandonada, por cierto.

Luego de esperar bastante, entró a esa casa una persona, y era el mismo que me había explicado sobre el cuerpo. Noté que el hombre aún tenía el rostro impreciso, pero no tuve miedo, pues era como que me parecía normal

eso. Y el hombre me pasó una vara de madera, y uno de los extremos de la vara era puntiagudo. El hombre me dijo que tratara yo de poner erguida la vara en el suelo. Miré, pues, que el otro extremo de la vara era plano; entonces el extremo plano puse en el piso, y traté de equilibrar la vara hasta que se quedó vertical y estática. Pero el hombre negó con la cabeza, y me dijo que el juego consistía en erguir la vara tocando la punta hacia el piso. Le dije que sería imposible eso, pero me insistió en que probara. Probé una y otra vez, pero la vara siempre se tambaleaba y caía hacia cualquier lado.

—Explícame ya de una vez. Sé que el juego es un símbolo, y no un fin —le dije.

—Exacto —replicó—. La vara es como las emociones. Has visto cómo la vara se tambalea y cae hacia cierto lado. Las emociones son inclinaciones o tendencias que tiene la mente hacia cierta realidad o irrealdad.

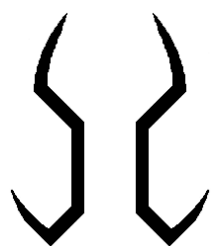
—Pero según mi teoría...

—Eso no es acertado del todo —me interrumpió—. Hazme caso, y cuando te pregunten qué son las emociones, tú dirás: “predisposición de la mente a cierta cosa mental o física”.

Repentinamente la puerta fue abierta con violencia, y allí estaban los desconocidos que

me perseguían. El hombre me tomó del brazo y me lanzó hacia otra puerta. Él se quedó otra vez a enfrentar a mis perseguidores, y prontamente salí por la puerta que el hombre me mostró, y aparecí en una ciudad cuyo pavimento brillaba por la fuerte luz del sol del mediodía. Muchos edificios había.

Atrás mío no había ninguna puerta, ninguna casa, ni ningún bosquecillo. Mas esa incoherencia no me causaba miedo, pero sí curiosidad.





3. INTELECTO

En la ciudad caminé, pero no había automóviles ni personas. Parecía una ciudad desierta, pero me sentía observado, y me era como que había mucha actividad dentro de los edificios.

Ingresé en uno de los edificios y exploré las habitaciones, pero todas las que veía estaban vacías. Luego vi escaleras, por las que subí; en cada nivel que subía exploraba las habitaciones, pero siempre estaban vacías. Al fin llegué en un nivel donde había mucha gente, gente que bajaba por una escalera mecánica y llegaba hasta un gran salón. No hice caso del lugar y seguí subiendo escalones, hasta que al fin llegué a una terraza, desde cuyo borde podía ver la ciudad sumergida en la noche. La luz de unos fa-

roles en la terraza daba luz, y vi repentinamente al hombre de rostro impreciso, otra vez.

Me mostró un vaso liso y transparente cargado de agua, y me dijo:

—Mira que, si derramo el agua, notarás que seguirá cierto curso en el piso y luego se amontonará en cierta parte.

Observé que el piso no estaba bien nivelado, y el hombre derramó el agua, y pasó como dijo él.

Y yo le dije:

—Eso ocurre por el desnivel. La gravedad le estira al agua hacia donde más hondo es el piso, y el camino por el que va dicha agua es simplemente el que menos obstáculo presente.

—Como ocurría con la vara —replicó—, que la gravedad le estiraba hacia uno u otro lado, cierto. Así también ocurre con el agua, que va hacia una u otra dirección dependiendo del lado que su camino presente mayor declive.

Entonces agregué:

—Si no hay declive, el agua se amontonará hasta rebasar el obstáculo.

—Así es, pero en el presente eso no es lo que pasa, porque ahora no hubo obstáculo, sólo declive. Si el agua va sí o sí hacia donde hay declive, es gracias a la gravedad. Si la vara no se estabilizaba a causa de su forma y peso, se de-

bía a la gravedad. Sin la gravedad la tendencia a la caída sería imposible... Dejemos a un lado todo esto y vayamos al punto. Compara la mente con el agua.

—¿Por qué con el agua?

—El agua da la impresión de que “elige” el camino por dónde ir, y luego, cuando “halla” un estanque, se “junta”.

—Pero el agua no elige, sólo es llevada por la gravedad.

—La gravedad es en realidad la tendencia. Y la tendencia humana puede ser mental o física, y es eso lo que se le considera emoción. Por tanto, la mente decide qué decisión tomar y para ello entra en juego la tendencia, las emociones. Pero luego de decidir, la mente aprende en base a eso.

—Ahora entiendo lo que me quieres decir —manifesté.

—Por eso, cuando te pregunten sobre la mente, sólo di que es: “optativa (que toma decisiones) y memorativa (que acumula recuerdos)”.

Escuchamos pasos apresurados en las escaleras, y eran las personas que me perseguían, y gritaban: “¡Duráka, entrérganos al maldito!”

Enseguida le pregunté al hombre de rostro impreciso si se llamaba Duráka, y él respondió

que sí. Repentinamente desaparecí de allí, y me vi en una playa, y el inmenso mar azul era nítido gracias a la luz de la mañana.

...

GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO

Duráka